

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

| | | |
|---|---|--|
| <p>PRECIOS DE SUSCRICION</p> <p>Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p> | <p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION:</p> <p>Fonollar, 24 y 26</p> <p>Se publica los Jueves</p> | <p>PUNTOS DE SUSCRICION.</p> <p>En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º- Madrid: Almagro, 8 entr. de recha -Alicante: S. Francisco, 28, duqº</p> |
|---|---|--|

SUMARIO.

Apertura de un centro. Velada literaria-musical en memoria de Allan Kardec.—Las Bibliotecas.—Anuncio.

APERTURA DE UN CENTRO.

VELADA LITERARIA-MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

La noche del 31 de Marzo de 1881, ha dejado en nuestra mente uno de esos recuerdos que resisten al tiempo y á todas las alternativas de la vida. Estamos convencidos que nunca olvidaremos tan hermosa noche, en la cual, el círculo espiritista **LA BUENA NUEVA** de la villa de Gracia, abrió un centro de lectura en el piso bajo de su casa Plaza del Sol, 5, donde han logrado reunir una regular biblioteca, compuesta de libros de todos matices, desde la sagrada y abultada Biblia católica romana con sus notas y sus apéndices, desde la voluminosa obra del Conde de Peñalver «Suma filosófica del siglo XIX» hasta la Biblia de Lutero, y la vida de Jesús por Renau; historias, viajes, novelas, y en gran abundancia las obras fundamentales del Espiritismo, las científicas de Flammarión, y los demás libros espiritistas que han tenido mayor aceptación, todos se encuentran reunidos en dos grandes estantes.

El local decorado con la mayor sencillez, reúne sin embargo lo mas necesario para esta clase de Centros: buenos volúmenes, muchos periódicos, y tres grandes mesas donde en torno de ellas pueden agruparse los aficionados á la lectura.

Anoche con motivo de ser el aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec, el retrato del maestro estaba colocado sobre un tapiz encarnado, y las banderas francesa y española estaban al pié del cuadro unidas por una sencilla corona de laurel. ¡Carinoso emblema! Símbolo de la fraternidad que debe unir á los pueblos!

Docientas sesenta y cinco personas invadieron el local. A las ocho y media el Presidente del círculo de *La Buena Nueva*, pronunció en catalan un razonado y comprensible discurso, en el cual manifestó, que deseando que la luz se abra paso á través de las tinieblas, inauguraba un centro de lectura donde la entrada seria pública todas las noches, y los jueves habria una hora de lectura de la filosofía de Allan Kardec, dándose esplicaciones en catalan siempre que los oyentes manifestasen no comprender bien el idioma castellano.

Esta medida nos parece muy útil, pero sigamos nuestro relato:

Dijo el orador que no queriendo el espiritismo imponerse á las conciencias, se encontraria en la biblioteca espiritista los libros sagrados de las demás religiones, para que los lectores pudieran ver, y comparar para que juzgaran y analizaran y



escogieran aquello que encontraran más conforme con sus ideas; que deseaba la luz, la discusión, el desenvolvimiento del progreso, el desarrollo del espiritismo, y que de ningún modo creía conseguir mejor su intento, que poniendo á disposición del público los libros fundamentales de los ortodoxos, de los protestantes y de los espiritistas.

Después se leyeron artículos y poesías alusivas á el acto que se celebraba; y aunque LA LUZ DEL PORVENIR no admite redactores, sino redactoras, publicaremos todo cuanto se leyó en la velada para que nuestros lectores vean lo afines que estuvieron en sus pensamientos cuantos tomaron parte en ella, y al mismo tiempo daremos á conocer lo que escribió un niño de diez años, que con voz entera, y buena entonación leyó un discurso titulado: *El derecho individual del hombre*. Al oír tal epígrafe, la concurrencia no pudo menos que sonreír, por que *el derecho del hombre* tratado por un niño, era una cosa que llamaba la atención, y mucho más la llamó cuando vieron que el escrito estaba salpicado de muy buenos pensamientos; y aunque la forma no es todo lo correcta que debiera ser, la publicaremos tal como él lo escribió, para no quitarle su sabor especial.

Como nuestro periódico es tan pequeño, lo que no quepa en el presente número lo publicaremos en el número próximo.

Terminada la lectura, todos los concurrentes se diseminaron por los demás pisos de la casa, y tomaron por asalto los balcones para ver un agradable espectáculo.

La plaza del Sol estaba invadida por más de mil personas que esperaban ansiosas escuchar el canto de treinta y cinco coristas perfectamente dirigidos por su digno director D. J. N... acompañados de una buena orquesta. Los himnos, las barcarolas y las pastorelas del inolvidable Clavé, fueron cantadas con notable afinación y sentimiento y los aplausos de la multitud animaban á los hijos del trabajo que daban una prueba de su cultura y de su amor al arte. El obrero catalán es el modelo de los obreros españoles.

Nosotros, contemplando á la multitud, escuchando los dulcísimos cantos de Clavé, pensábamos en el héroe de aquella fiesta popular, en Allan Kardec; y una íntima satisfacción nos hacía sonreír, con esa sonrisa que no se dibuja en el semblante; busca lugar más recóndito; se queda en el corazón.

Hay alegrías misteriosas, alegrías que presienten otra época mejor. Nosotros anoche al ver aquel movimiento, aquella animación, aquella fiesta tan sencilla, tan humilde, tan popular, tan verdaderamente democrática, que en los salones del centro se veía desde la aristocrática dama lujosamente vestida, hasta el pobre trabajador con su característica blusa; el rico industrial, el artista, el empleado, el anciano, el pequeño, todos unidos para consagrar un recuerdo á Kardec; porque si bien muchos de los asistentes no eran espiritistas, se asociaban á la fiesta de aquellos.

Ya los espiritistas no son conceptuados como herejes, ya no se les cree unos pobres visionarios, unos locos escapados del manicomio; se les mira de muy distinta manera: se les respeta, se les atiende, se entra en relación con ellos, se les conceptúa como los iniciadores de una nueva religión, como los propagadores de una nueva filosofía, de una escuela científica, llamada á producir una verdadera revolución en el orden social.

Mucho, muchísimo hemos adelantado en poco tiempo: ayer el espiritismo era un mito irrisible, hoy es un principio filosófico, un credo racionalista, la base de una creencia que bien podemos llamar la religión del porvenir. Los espiritistas estamos de enhorabuena: hemos alcanzado nuestra rehabilitación, ya no somos los locos de este siglo, somos los cuerdos del racionalismo.

Terminada la serenata, se disolvió la reunión, y oímos de muchos labios las siguientes palabras: ¡Que velada tan buena hemos pasado! Nosotros también la pasamos, porque durante aquellas horas vimos realizados nuestros sueños, que es ver unida á la humanidad por la tolerancia, por la verdadera fraternidad, por el mútuo respeto, que en tiempos mejores se convertirá en mútuo cariño.

Al día siguiente 1.º de Abril, en el mismo círculo se celebró una sesión espírita,

y como en años anteriores tuvimos el placer de escuchar á Allan Kardec con su razonado lenguaje, con sus sábios consejos, con su modestia admirable, pues entre otras cosas dijo lo siguiente:

«Mis obras, esos libros que hoy estudiais con tanto afán no son mas que un pequeño catecismo del espiritismo. Ya se escribirán otros libros mas científicos, mas instructivos, mas agradables, mas comprensibles, y mis obras serán consideradas como los primeros rudimentos del Espiritismo.

»Yo os agradezco vuestro recuerdo, debiendo deciros ante todo, que no hice mas que cumplir con mi deber: que cumplais vosotros el vuestro; que esteis siempre alerta, muy alerta con las mediumnidades que es la parte flaca del espiritismo; que seais intolerantes con la impostura, con las falsas comunicaciones, con los fanatismos ridiculos, y así evitareis las obsesiones y las calamidades que estas traen consigo.

»Trabajad por el cumplimiento de la ley, no por mira interesada; y recordad siempre que dentro de la justicia, los pueblos se engrandecen, y dentro de las debilidades vergonzosas los mas grandes imperios se derrumban.»

Mucho mas dijo que no nos es posible extractarlo, y dando por terminada nuestra pálida reseña, solo nos resta congratularnos por la buena marcha que sigue el espiritismo, copiando á continuacion los artículos y poesías que se leyeron en el nuevo Centro de lectura en la velada literaria dedicada á Allan Kardec.



LAS BIBLIOTECAS.

Cada época tiene sus necesidades y sus aspiraciones; y en el siglo actual, en su último tercio, necesita España la creacion de bibliotecas populares; porque la revolucion filosófica de nuestros dias lo exige así.

—Hab'ando un distinguido escritor de esta revolucion social, esclama con entusiasmo:

«A pesar de los obstáculos y de las contrariedades, á pesar de las resistencias más monstruosas, á pesar de las violencias, de las artimañas, de las tiranías mas inauditas, el mundo marcha, el progreso se impone, la revolucion se acerca.

»Esa revolucion que tantos han temido, que tantos temen; esa revolucion que, cual aurora esplendorosa, nos envia sus primeros rayos desde Oriente, llega ya, está en nuestra atmósfera, se vislumbra en nuestro horizonte.

»Pero esa revolucion no trae en la mano la tea ni el puñal. Su emblema es una palabra «Paz». Sus armas son las ideas, su teatro las Universidades, los Ateneos y las Escuelas; sus tribunales los filósofos, sus jefes los sábios, su aspiracion la ciencia, su ideal la verdad.

»¡Bendita sea esa revolucion! Bendita sea la revolucion que no trae lágrimas ni trastornos; bendita sea la revolucion que renueva, y transforma y transfigura. Benditos los hombres que á ella contribuyen, benditos los sábios que la iluminan, benditos los artistas que cantan sus glorias!

»Para esta revolucion necesitamos armas, pero armas nobles, armas poderosas y eternas armas que no se rompan, cuyos filos no se emboten ante las acometidas del enemigo.

»¿Sabes, oh pueblo, que armas son las que necesitas para librar tu último combate, para romper tu última cadena, para borrar hasta la huella de tu esclavitud?

»¡Necesitas el arma de la instruccion, el arma invencible de la fé ilustrada, la conciencia de tus derechos!

»¿Quieres ser libre? Pues que en tus fábricas, en tus talleres, en tus centros de asociacion penetre la inestinguible luz de la idea; que el libro sea el conductor de esa corriente mágica que partiendo de un cerebro, conmueve y agita todos los cerebros; que el libro sea el foco cuyas vibraciones vivísimas irradien en tu hogar, iluminen tu camino; vivifiquen tu libertad.»

El libro, el libro ciertamente es el encargado de regenerar la humanidad. Por eso hoy más que nunca, hacen falta centros de enseñanza, gabinetes de lectura, donde pueda acudir el obrero á instruirse, á moralizarse, ha hacerse digno de la libertad de conciencia que la moderna civilizacion le concede.

Decia el arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, «que la libertad del niño es preciosa, sin duda alguna, pero hay algo mas precioso aun que la libertad del niño, y es la libertad del hombre, y que sin instruccion el hombre no puede ser libre.» He aquí una gran verdad pronunciada por un padre de la iglesia; el que añade, «que la peor opresion es la de la ignorancia.» Por esto todos nuestros afanes deben consistir en instruir al pueblo.

La instruccion es fuente de vida, fuente que nunca se seca; el ignorante es perezoso, el sábio es activo, emprendedor y diligente; y el amor al trabajo es preciso despertarlo. Recordemos las máximas de Franklin, de aquel gran hombre que no solo le dió direccion al rayo, sino que supo dirigir un pueblo y hacerle libre; él decia:

«La ociosidad es como el orin, consume mucho más que el trabajo; la llave que se usa está siempre limpia.

»No malgastes el tiempo, porque con él se hace la tela de la vida.

»La pereza va tan despacio, que pronto la alcanza la pobreza.

»La actividad es la madre de la prosperidad, y Dios no niega nada al trabajo.

»Un trabajador de pié es más grande que un noble de rodillas.»

Y el hombre para estar de pié, para contemplar el infinito, para sondear con su mirada los arcanos del porvenir, necesita engrandecerse por medio del trabajo, y de la más sólida instruccion, y uno de los medios de que podemos valernos para instruir á las multitudes, es crear en abundancia gabinetes ó centros de lectura, porque de nada sirve que el niño vaya á la escuela, y que hasta sea obligatoria la enseñanza, si al entrar en el taller, y al hacerse hombre, olvida la costumbre de leer, que es lo que sucede generalmente, porque esto está dentro de la ley natural.

El trabajo del obrero está tan mal distribuido, que emplea todo el dia en su penosa faena, y cuando el trabajador vuelve á su casa, de lo que menos se acuerda es de hojear un libro; pero si puede reunirse con sus amigos, con sus compañeros en un punto dado, suele acudir al lugar de la reunion para distraerse, para entrar en relacion con la vida pública, y enterarse de lo que dicen los periódicos, y sobre ello discutir; y trás del periódico viene el libro, y en el libro está la vida de la inteligencia. Así lo han comprendido todos los hombres grandes, uno de ellos fué Franklin, el cual, segun refiere Rebolledo en sus «Héroes de la civilizacion» durante algunos años de su adolescencia, «se contentó con tomar una sopa de harina, comiendo de pié y de prisa un pedazo de pan con fruta y no bebiendo más que agua. De esta manera llegó á ahorrar casi la mitad de lo que su hermano le daba para alimentarse y consiguió por una parte tener bastante dinero para comprar libros y por otra parte reducir el tiempo invertido en la comida, que lo aprovechaba en leer. ¡Ejemplo admirable que prueba la fé y la constancia en la redencion por el trabajo, cualidades de que solo están dotadas las almas superiores llamadas á impulsar á la humanidad á su progreso!»

¡Cuánto, cuanto nos gustan estos ejemplos!

Nosotros comprendemos hasta el sacrificio en aras de la ciencia! ¡Qué hermoso es el saber! pues aunque dice Lord Byron, «Sabemos que el saber no es la felicidad y que la ciencia no es mas que un cambio de ignorancia por otra clase de ignorancia» con todo, queremos mejor la ignorancia de los sábios, que la de los ignorantes; y aunque Sócrates decia, *No se mas que una cosa, y es que lo ignoro todo* y demasiado comprendemos que ante la ciencia universal, ante las leyes de la naturaleza (muchas de ellas completamente desconocidas para los terrenales) la ciencia de los hombres de la tierra es menos, mucho menos que un grano de arena perdido en el infinito; pero mas vale saber algo que ignorarlo todo. Ya sabemos que el espíritu hace su trabajo y su progreso lentamente, que los génios escasean; pues aprendamos

lo que podamos, la cuestion es comenzar, y debemos dar principio por aficionarnos á la lectura.

Si tanto este siglo se precia de sábio, si sus hijos se enorgullecen de haber nacido en esta era; en todo debemos demostrar adelanto, y con doble afan debemos procurar el establecimiento de los centros de lectura, cuando vemos que desde los tiempos mas remotos se han conceptuado las bibliotecas como el mejor ornato de la civilizacion; y en prueba de ello haremos una lijerísima reseña de las bibliotecas que han existido antes de la era cristiana, y las que existen en nuestros dias, aunque sea un extracto á vuela pluma.

«Las BIBLIOTECAS son anteriores al descubrimiento de la imprenta, pues segun la tradicion, la primera BIBLIOTECA formada en Ménsis por el rey de Egipto Osimandias, data de 2,000 años antes de Jesucristo. Esta BIBLIOTECA se componia de cierto número de volúmenes escritos en caracteres samaritanos, (antiguo hebreo) que reemplazaron á los geroglíficos y á las piedras grabadas llenas de emblemas, cuyo conocimiento era un secreto para el vulgo. Diodoro de Sicilia refiere que esta BIBLIOTECA estaba cerrada por una puerta, sobre la cual se leian estas palabras: *Remedios del alma.*

»La mas importante de todas las BIBLIOTECAS que poseyó el Egipto fué la de Alejandría, de la que fueron sus fundadores los Ptolomeos, y en la cual habia encerrados, segun se asegura, 700,000 volúmenes.

»Jámos y Atenas fueron las primeras ciudades griegas que formaron BIBLIOTECAS, 1519 años antes de Jesucristo.»

Como un hecho sumamente curioso referiremos como se salvaron las obras de Confucio el gran filósofo del Celeste imperio. «Doscientos años antes de Jesucristo, un Emperador de la China, llamado Chinguis ordenó que todos los libros del celeste imperio fuesen quemados, á escepcion de los que tratasen de medicina, de agricultura y de adivinacion. Movióle á esto el deseo que tenia de hacer olvidar á los chinos el nombre de todos los emperadores que le habian precedido; imaginándose sin duda que de esta suerte pasaria su nombre á la posteridad como el fundador de la China. Las órdenes que dió no fueron completamente ejecutadas, pues una mujer, animada quizá por su instruccion, pero seguramente amiga de los libros, guardó las obras de Meng-tse, de Confucio y de varios otros filósofos, y pegó las hojas en las paredes de su casa. Esta singular manera de utilizar las obras haciéndolas servir de ornato en las paredes, las libró de la destruccion. Cuando Chinguis murió, su sucesor, que tuvo noticia de los libros en cuestion, los hizo reunir cuidadosamente, y á partir de este momento, las preciosas enseñanzas de las obras de Confucio fueron otros tantos artículos de fé para los chinos. Nueve libros del celebre filósofo fueron de esta manera conservados, y estos nueve libros sirvieron de base para todos los que se escribieron despues.

«Cuando Constantino el grande trasladó la sede del imperio romano á Constantinopla, mandó establecer alli, á grandes gastos, una magnífica BIBLIOTECA en la cual llegó á reunir mas de 6,000 volúmenes.

»Bajo la dominacion de los moros, poseia Andalucia setenta BIBLIOTECAS, y de ellas una la de Córdoba, contenia 250,000 volúmenes.

»En nuestros dias, entre las muchas Bibliotecas que tiene Francia, merece especial atencion la conocida con el nombre de BIBLIOTECA imperial. Es quizá la primera del mundo por la riqueza de sus obras y por el excesivo número, ya de impresos, ya de manuscritos que contiene; pues segun el último catálogo, se encierran en aquel grandioso recinto 1.500,000 impresos y 85,000 manuscritos.

»En América los 32 Estados de la Union tienen 15,615 BIBLIOTECAS, casi todas las poblaciones tienen una pequeña BIBLIOTECA de 100 á 200 volúmenes. El conjunto de las BIBLIOTECAS públicas reúne un total de 4.700,000 volúmenes.»

Como dijimos antes, solo á grandes rasgos hemos hecho referencia de algunas bibliotecas: de las mas antiguas para demostrar que el espíritu del hombre creado para el progreso, hace ya muchos siglos que busca la luz; y de las bibliotecas mo-

dernas solo hemos citado los pueblos que van á la cabeza de la civilizacion. ¡Francia! esa potente Francia! cuyas sábias leyes son la admiracion del mundo entero; y los Estados-Unidos, sin rivales en la industria y en el adelanto: y en ellos, en esos lugares habitados por espíritus emprendedores, es donde se ve mas abundancia de bibliotecas. Franklin fundó la primera biblioteca en Filadelfia ántes de mediar el siglo pasado, que cuenta hoy con mas de 80,000 volúmenes y aquel gran hombre despertó el gusto y la aficion de la lectura en todos los *estados* de la *union*, lo que prueba que antes que todo se debe despertar en el hombre el amor á la instruccion, que como dice muy bien Victor Considerand, «No basta el amor y la fé para formar la sociedad; la ciencia es necesaria; si no existe es preciso crearla; si existe es preciso aprenderla y propagarla.»

Victor Hugo asegura, que instruccion y civilizacion son sinónimas. Es muy cierto la civilizacion es la vida! ¡la vida del espíritu! porque es la vida del trabajo! de la empresa, de la lucha, de la invencion, del análisis, del cálculo, de la deducccion; la inteligencia se desarrolla á medida que compara, que inspecciona, que comprende, y el hombre comienza á vivir cuando emplea bien su tiempo.

No hay riqueza, no hay amor por delirante que sea, no hay felicidad comparable á la que disfruta el hombre cuando emplea su tiempo en un trabajo agradable.

La vida que siempre nos parece larga, entonces la encontramos breve, que es cuanto podemos desear: reducir las horas á segundos, apartando de nuestra mente los recuerdos y los presentimientos que son los eternos enemigos del hombre. Y esto solo se consigue viviendo de otra vida, relacionándose con otras inteligencias, aprendiendo continuamente.

Debemos seguir el ejemplo de Solon, que decia: *Envejezco aprendiendo*; y próximo á la muerte mandó que le leyeran repetidamente algunos versos, á fin de morir *mas instruido*. ¡Y como conseguiremos esto? Leyendo mucho, fomentando y protegiendo las bibliotecas populares; creando esos pequeños oasis en el desierto de la tierra; porque un buen libro, es la palmera que nos presta sombra, es el manantial que calma nuestra sed, es en fin el mejor amigo del hombre.

Nosotros no podemos comprender la vida sin leer. Cuando algunas veces en las alternativas de nuestra penosa existencia, hemos tenido épocas que por dolencia física, ó por perentorias ocupaciones hemos vivido sin leer, nuestro espíritu ha estado como fuera de su centro. Mirábamos nuestra envoltura y nos desconocíamos; experimentábamos una sensacion inesplicable, nos inspirábamos lástima, y á veces hasta desprecio.

¡Cuánto sufre el espíritu que vive fuera de su atmósfera! ¡se asfixia cuando gravita en una esfera que no es la suya!

Afortunadamente llegó para nosotros un dia de sol; ese dia que señalamos con piedra blanca, fué aquel en que leimos la filosofia de Allan Kardec. Dicho libro trastornó completamente nuestro modo de ser. Nosotros buscábamos no una religion, queríamos algo más grande, más sublime, más espiritual, no queríamos símbolos de ninguna especie, éramos iconoclastas inconscientes; creíamos (y creemos) que las imágenes son completamente innecesarias: unicamente la cruz, sin Cristo alguno, y si es posible cubierta de flores, como la poética cruz de mayo, era y es, la que logra atraer nuestra atencion.

La cruz adornada de flores nos parece una preciosa alegoria: Cristo hizo de la cruz el árbol de la vida. ¡Nada mas bello que ver ese árbol florecido!

Racionalistas por instinto, el libro de Kardec satisfizo por completo nuestras aspiraciones; porque Kardec era una especialidad para la propaganda espírita. Uno de sus biógrafos dice muy oportunamente.

«Allan Kardec era una garantía para los nuevos adeptos.

»Un carácter entusiasta, sin método en la exposicion de principios, y con una fé ciega en los fenómenos, podria perjudicar la propagacion del Espiritismo en una sociedad analizadora; y escesivamente orgullosa de poseer la última palabra pronunciada por la ciencia racionalista; un espíritu como el de Allan Kardec, severo en su

exámen, dotado de análisis para los hechos, de método para su explicación, de lógica para sus deducciones; incisivo, conciso, profundo en la forma, y dotado de un estilo sencillo y elevado al par, cual conviene en las obras de propaganda, para que las ideas no se resientan de una abstracción metafísica que perjudique á su comprensión y para que su sublimidad no pierda con las vulgaridades de una dicción plebeya, debia llenar todas las aspiraciones, satisfacer todas las exigencias, borrar todos los escrúpulos, ocurrir á todas las objeciones, y así sucedió, porque Allan Kardec trajo al planeta que habitamos la misión de apreciar hechos, plantear principios, sacar consecuencias, formar una ciencia, y propagarla con su pluma entre los sábios é ignorantes, con su palabra entre los tibios y polemistas, con su fé entre los escépticos y atormentados por la inquieta duda que es la más terrible de las enfermedades morales.»

Ciertamente; nosotros podemos hablar de esa enfermedad moral con verdadero conocimiento de causa: es la dolencia más triste que puede tener el hombre; pero la filosofía de Kardec nos descubrió dilatados horizontes; vimos irradiar la luz de la lógica entre las tinieblas de los absurdos.

Los altares de las religiones con sus dioses y sus santos, los encontramos tan pequeños!... y el racionalismo religioso nos pareció tan grande!..... tan en armonía con el Dios de nuestros sueños, que desde aquel momento comenzamos á vivir y consagramos á Allan Kardec una profunda gratitud, pero una gratitud inmensa..... que nuestra palabra no puede definir, porque es muy pobre el lenguaje humano para expresar los grandes sentimientos.

De la única manera que podemos demostrarle nuestro cariño á Kardec, es propagando sus ideas, recomendando muy eficazmente su consoladora y racional filosofía, á todos los hombres amantes de la razón y de la verdad; y escribiendo sobre las bases de su doctrina y de sus instrucciones, artículos morales y sencillos dedicados exclusivamente al pueblo, á esa clase postergada por el solo delito de ser pobre, y en general ignorante, y á la cual nosotros deseamos ver instruida y eminentemente racionalista.

En memoria de Kardec, en el aniversario de su desencarnación, unos cuantos obreros del progreso, abren un centro de lectura para conmemorar dignamente esta fecha, para los espiritistas tan memorable, porque Allan Kardec es el que ha desarrollado racionalmente el espiritismo. Bien dijo Flammarión que aquel gran hombre era *el sentido común encarnado*.

Hoy hace doce años que Kardec dejó la tierra, sus discípulos le recuerdan con profunda ternura, y nosotros también le recordamos; ó mejor dicho le damos hoy una forma concreta á nuestro continuo recuerdo; porque en realidad no se recuerda en un día dado, al que nunca se olvida.

Allan Kardec vive con nosotros; sus obras, mientras más las estudiamos, más bellezas y más verdades encontramos en ellas; y creemos que el mejor homenaje que podemos ofrecerle á aquel gran filósofo, ó aquel profundo pensador, es abrir en su nombre centros de lectura, porque las bibliotecas han sido, son, y serán el puerto de refugio de las almas enfermas. Remedios del alma llamaba Osimandias á los libros, y eficaces medicinas son en realidad para los hombres atribulados, aquellos volúmenes que no mantienen el descontento en el espíritu y el vacío en el alma; como dice muy oportunamente Genover hay libros que matan, y hay libros que dan la vida; á estos últimos pertenecen las obras filosóficas de Allan Kardec.

Incalculable es el número de individuos que han visto la luz leyendo las obras fundamentales del Espiritismo; y nuestro más ferviente deseo es que todos los hombres las conozcan, las estudien y las comprendan para que progrese esta fratricida humanidad.

Crear una biblioteca es dar un paso hácia el progreso, y nosotros saludamos cordialmente á los fundadores de este humilde centro de lectura, al cual le deseamos toda suerte de prosperidades.

Nunca debe detenernos el comenzar las cosas en pequeño, ningún árbol nace grande, todos brotan de la tierra pequeñitos.

Ninguna escuela filosófica en su advenimiento ha sido bien recibida por la multitud, solo un escaso número de hombres han sido los únicos que se han adherido en un principio al reformador.

Plenamente convencidos de que el progreso de las humanidades se verifica con muchísima lentitud, porque es mas difícil quitarnos un vicio, que escalar el cielo, caminemos y trabajemos sin desanimarnos porque seamos aun muy pocos los verdaderos racionalistas.

El siglo que viene ya seremos mas; preparemos por lo tanto el camino de la existencia, y conceptuemos los centros de lectura como las estaciones del ferro-carril de la vida; que sirvan estos lugares de reposo para los viajeros del mundo, y al detenerse en ellos que puedan olvidar por un momento las penalidades de su azaroso viaje; para luego seguir con ánimo sereno el escabroso camino de la vida.

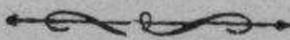
No olvidemos lo que dice el Evangelio: «La verdad os hará libres» y encontraremos la verdad, en la instruccion y en la virtud.

Cervantes decia, y estaba en lo cierto, *que letras sin virtud, eran perlas en el muladar*. Procuremos pues instruirnos y moralizarnos; el bien será para nosotros. El hombre sábio es admirado, el bueno es bendecido. ¡Feliz el hombre que al dejar la tierra los unos le admiran y los otros le bendicen!

Allan Kardec obtuvo esa gloria: su filosofía ha sido admirada, y sus discípulos bendicen su recuerdo, abriendo en su nombre centros de instruccion para el adelanto de la humanidad.

¡Gloria! ¡gloria eterna al hombre cuya memoria nos sirve de estímulo, para dar un paso en la florida senda del progreso universal!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



ESTUDIOS SOBRE EL ALMA

POR

ARNALDO MATEOS.

Forma un tomo de 450 páginas en 8.º al precio de 10 reales.

Está en venta: Calle de Fonollar, número 24 y 26, Barcelona y calle del Cañon, número 9, principal, Gracia y en las principales librerías del reino.

Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollar, número 24 y 26, Barcelona.